

Sobre Rallito X, que a contraluz parece un alienígena

Mery Cuesta



Hé aquí algunas de las líneas de pensamiento que atraviesan la obra de Rallito X, y que, a la postre y como necesariamente ocurre cuando tratamos de un artista totalmente entregado a su creación, también le definen como individuo.

1. Modelos de artistas

En los cómics que Rallito X cuelga periódicamente en su blog encontramos muchas de las claves de su personalidad como artista. Entre esas viñetas, uno de los argumentos que destaca es la repugnancia hacia los protocolos que se les exigen a los artistas desde la tiranía de Lo oficial: la obligatoriedad de desplazarse a las ciudades punteras para medrar ('Éxodo de Barcelona'), las estrategias de promoción para comercializar su obra, la necesidad de proyectar una falsa imagen de éxito... Hay algo que asquea a Rallito X profundamente en el paradigma actual del artista.

Pero retrocedamos para coger carrerilla: El Renacimiento nos dejó un paradigma

de artista determinado, el artista-genio de carácter imprevisible e irrefutable en todas sus creaciones. De este modelo aún pervive una intensa herencia, perpetuada por las narrativas industriales del turismo y el entretenimiento (Dalí o Picasso son referidos en estos términos). La mayor parte del público – eso que se llama “público general” - aún tiene fe en éste modelo y desprecia a los *artistas* que no erigen obras maestras a base de Inspiración, esfuerzo y pericia manual: escupen, por tanto, sobre el paradigma del artista conceptual que valoraba el concepto por encima del objeto e incluso de sí mismo, y que planteó la radical desmaterialización del arte.

Las premisas del artista conceptual, a la larga, no han conducido a una imagen más realista del artista, ni han contribuido a una mayor libertad de las ideas, descorporeizadas: el arte conceptual acabó convirtiendo al genio en timador, debido a la introducción forzada de sus trabajos – en forma de residuo - en el mercado. Desde los restos de una acción hasta una anotación casual garabateada en una hoja han sido relicarizados, esto es, alojados en hornacinas y marcos bien caros de cara a su museización y rentabilización. Hechos como que, por ejemplo, por un dibujo de Bruce Nauman a lápiz de cómo montar un circuito eléctrico para una enchufar una pantalla se paguen miles de euros, desestabilizarían por completo, no sólo el mercado de arte, sino el propio concepto de arte mismo.

El despijor festivo de los 80's, y la feroz mercantilización de los 90's que vistieron al timador con traje de chaqueta, han provocado que, a día de hoy, se haya retornado a una especie de nostalgia, no del paradigma de artista renacentista concretamente, pero sí de sus objetos y producciones. La vuelta a la pintura como objeto fetiche, orgánico y aurático, y a sus temas a través de la fotografía (los géneros seminales del paisaje, bodegón y retrato) vienen a aliviar el escocimiento de la sensibilidad general, rota de descontento por tanto timo económico, por la desfachatez de la nada de nada reinando en ferias, galerías y revistas de tendencia.

En territorio crepuscular se sitúa la figura del artista urbano, que también sufre de paradigma. Mientras que, por un lado, se le presupone hijo natural de la subversión, lo anti-sistema y el underground (tres grandes mitos de la cosmología urbana que urge desmontar ya!), la realidad muestra que su trabajo busca hoy más bien adecuarse a formatos de mercado. Muchas veces la acción en la calle actúa como promoción del artista de cara a su introducción en el circuito galerístico. Paradoja, pues, en cómo casar la subversión con los colores del sofá del salón.

Pero seamos idealistas... tiene que existir un hueco en el que la subversión del arte siga siendo posible, sin que haya sido domesticada por el mercado y el bienestar. Tiene que haber una manera de vivir del arte, poder venderlo, pero sin domesticarlo... ¿Quién es Rallito X? Un artista insumiso que entiende los modelos definidos y ha detectado sus falacias. Un creador suficientemente visionario como para emprender la búsqueda de ése hueco, ése nuevo lugar. Porque Rallito X está en proceso de **búsqueda**. El perpetuo movimiento producido por la incomodidad determina la inteligencia de un creador. Así de trágico.

2. Revolviendo los contenedores del mercado

La postura existencial que ha tomado Rallito X como individuo le conduce inevitablemente a tratar ciertos temas de manera recurrente en su obra. El mercado del arte es el gran caballo de batalla, porque - más allá de si sus ventas son altas o no - para alguien que se dedica en exclusiva a la creación, la comercialización de su trabajo se vuelve una cuestión fundamental de supervivencia. Esa entrada o no en el mercado del arte, lo que comporta formar parte de él (la domesticación de los contenidos que comentábamos) y la urticaria que le provoca la cuestión, han ido agriando sensiblemente la obra de Rallito X a lo largo de los años.

Así pues, en el fondo, lo que acaba transparentándose en el trabajo de Rallito X es la preocupación. La preocupación por salir adelante en una sociedad que se muestra despiadada con aquellos quienes se sitúan en los márgenes del consumo. Y la preocupación por la enfermedad de la sociedad misma. Por esta razón, la figura del indigente - que objetiva ambas dimensiones de la preocupación - es recurrente en sus producciones desde hace tiempo. ¿En qué sentido se identifica Rallito X con los indigentes? Dentro de los rituales de creación de su obra, confesaba en una entrevista cómo una vez se quedó a dormir prácticamente a la intemperie y entre los cascotes, ante una de sus obras realizadas en una especie de pabellón industrial abandonado. Prefiere Rallito X estos lugares sórdidos, quizás no sólo por buscar la paz lejos del acoso policial, sino por la energía que éstos mismos desprenden, un cierto halo de límite y desasosiego. En el mercado, Rallito X rebusca en los contenedores de la parte de atrás.

La precariedad económica sintoniza estética y conceptualmente, no sólo con los lugares donde Rallito X desarrolla habitualmente su obra, sino con la propia personalidad de su trabajo. El resultado, especialmente en el campo de la pintura, es a veces agreste, como si fuera el residuo de un proceso mental ligado a una marginalidad que tiene medio asumida. El **residuo** o detritus deja de ser una objetivación del trabajo de Rallito X, un resultado formal: es su esencia misma, de la misma manera que para el artista Jonathan Meese sus obras son esencialmente residuos de un proceso de volcación espiritual. Nada que ver con los *gadchets* comercializables en los que convirtieron sus sobras los artistas conceptuales de los 60 y 70.

El residuo es un estertor de la muerte, una especie de estadio anterior a la desaparición. Así se conecta el trabajo de Rallito X con el argumento fundamental que vertebra el pensamiento y la creación humanas desde el principio de las civilizaciones: la convivencia con la muerte. Mi teoría es que son las obras de arte o los hijos quien pueden sellarnos una suerte de pasaporte a la inmortalidad. Pero no creo, sin embargo, que Rallito X - que tiene en su haber mucho de ambas cosas - tema a la muerte más que cualquier ser humano medio. Pienso que, como a malditos, decadentes o románticos, le atrae la idea de muerte. El residuo es la manera de sentir más vivo su aliento.

3. Crónicas de una frustración anunciada

Hay un mecanismo infernal que se reproduce en el trabajo de Rallito X; es aquel que tiene que ver con la autodestrucción, no tanto en el sentido de su propia persona, sino en el de los argumentos que le sustentan: sus propias bases. Los cómics son, de nuevo, un buen ejemplo de este automatismo que Rallito X reproduce no sé hasta qué punto conscientemente (eso es lo alarmante). Un ejemplo de lo que digo: en el cómic titulado 'Crisis ¿qué crisis?' desarrolla ideas en torno a la posibilidad de una comunidad ideal basada en la generosidad y la ayuda a los demás, una especie de cuento de la lechera... que será cruelmente pisoteado a continuación por una especie de 'otro yo' que le desmonta la idea por completo. El citado 'Éxodo a Barcelona' es, de nuevo, una entusiasta batería de pros abofeteada por otra de malhumoradas contras que acabarán ganando la pelea. Mirándonos a los ojos, Rallito X procede a una suerte de **autodestrucción**, aplastando el castillo de naipes que había erigido justo a punto de ser coronado.

Esta metodología inconsciente, podemos llamarle de "frustración anunciada", opera de manera subterránea en una gran parte de sus trabajos a través del carismático pene. La lectura superficial que se puede hacer de la profusión de penes en sus trabajos es que al artista le influye el sexo en su vida y obra; yo no digo que no, pero pienso que es más un gesto de desafío al propio ideario del arte: fealdad donde debiera haber belleza (volvemos al rechazo del paradigma del artista como generador de objetos bellos), y deliberada anticomercialidad (¿quién colgará un hombre con penes en la cabeza en su casa?). Esto es lo que simboliza la figura del pene en la obra de Rallito X: el autoboicoteo, una suerte de halitosis premeditada. ¿Porqué Rallito se lo pone difícil a sí mismo? ¿Es el sufrimiento el camino a la iluminación?

4. Rituales y esoterismo

En sus últimas performances Rallito X se autoerige como el prototípico gurú occidental de un nuevo movimiento llamado Repolución Fálica, que "*acelerará nuestra evolución hacia la Cuarta Dimensión y evitará que muramos todos de una muerte lenta y dolorosa*". La evidente ironía que hay tras la creación y puesta en escena de este Manifiesto (con lectura pública de decálogo, grupo de acólitos y proclama de arengas) revela una atracción por los rituales de carácter esotérico. Ya la hemos detectado en la descripción de los rituales de creación que hace el propio de Rallito X, y que dan como resultado la propia obra de arte en calidad de residuo. Pero con el Manifiesto de la Repolución Fálica, el artista impota las resonancias esotéricas de su trabajo escenificando un proceso de manipulación espiritual en toda regla, adoptando definitivamente el papel de Maestro en este juego sarcástico de la sugestión espiritual: "No te creas nada ni a nadie. Ni siquiera a ti mismo", asevera en el propio Manifiesto, una vez más contradiciéndose, destruyendo las bases de su discurso.

Decíamos que Rallito X no teme a la muerte probablemente más que cualquier ser humano, a pesar de ponerse serio y tormentoso al hablar de una "*lenta y dolorosa*" muerte colectiva. La dimensión esotérica de su trabajo emite un

dorado resplandor que la densa nube de negros tags que se ciernen sobre su creación (indigencia, residuo, sordidez, manipulación) no consigue apagar. Ese resplandor es la propia esencia de Rallito X, su **temperamento**, término que siempre prefería Oscar Wilde a la hora de referirse a los artistas vocacionales. El temperamento de Rallito X, que avanzando hacia la luz parece un alienígena, es el motor de su búsqueda. El futuro de esta búsqueda necesariamente debe desarrollarse más allá del estrecho corro que la sociedad y el mundo de lo visible nos imponen como límite.